



Al cabo de unos días, Fústov y yo fuimos a casa del señor Ratch a pasar la tarde. Vivía en una casa de madera con un gran patio y un jardín, en el callejón Krivói, cerca del bulevar Prechístenski. Salió a recibirnos en el vestíbulo y, después de saludarnos con su risa estruendosa y su jolgorio habitual, nos llevó de inmediato al salón, donde me presentó a una señora robusta con un ceñido vestido de camelote, Eleonora Kárpovna, su esposa. En su primera juventud Eleonora Kárpovna debía de haberse distinguido por eso que los franceses, por alguna razón, llaman *beauté du diable*, es decir, frescura; pero, cuando la conocí, me hizo pensar sin querer en un trozo de carne de vaca de considerable tamaño, recién puesto por un carnicero sobre una pulcra mesa de mármol. He empleado expresamente la palabra «pulcra», pues no solo nuestra anfitriona parecía un dechado de limpieza, sino que todo a su alrededor,

todo en la casa, brillaba y resplandecía muchísimo; todo había sido frotado, planchado y lavado con jabón; en la mesa redonda el samovar brillaba como el fuego; las cortinas de las ventanas y las servilletas de la mesa crujían por el almidón, así como los vestidos y las camisas de los cuatro hijos del señor Ratch sentados allí, pequeñas criaturas robustas y rechonchas, muy parecidas a su madre, con rostros severos y toscos, rizos en las sienes y dedos rojos regordetes. Los cuatro tenían la nariz un poco chata, labios grandes e hinchados, y diminutos ojos de color gris claro.

—¡Aquí está mi guardia! —exclamó el señor Ratch, a la vez que iba poniendo su mano pesada, por turnos, sobre las cabezas de los niños—. ¡Kolia, Olia, Sasha y Masha! ¡Este tiene ocho, esta siete, este cuatro y esta solo dos! ¡Ja, ja, ja! Como pueden ver, mi mujer y yo no hemos perdido el tiempo. ¿Eh, Eleonora Kárpovna?

—Usted siempre dice cosas así... —musitó Eleonora y le dio la espalda.

—¡Y a todos estos chillones suyos les ha puesto nombres rusos! —siguió diciendo el señor Ratch—. ¡Lo próximo que hará, ya verán, será bautizarlos por

la Iglesia Ortodoxa! ¡Sí, por Dios! Es toda una esclava, que me lleve el diablo, ¡a pesar de su sangre alemana! Eleonora Kárpovna, ¿es usted esclava?

Eleonora Kárpovna perdió los estribos.

—Soy la esposa de un consejero de la corte, ¡eso es lo que soy! Y, por lo tanto, una dama rusa, y todo lo que ahora usted pueda decir...

—Ya ven cómo ama Rusia, ¡qué calamidad! —la interrumpió Iván Demiánich—. ¡Es como un volcán en erupción, ja, ja!

—Bueno, ¿y qué? —siguió diciendo Eleonora Kárpovna—. Por supuesto que amo a Rusia, porque ¿dónde, si no, me concederían el rango de noble? ¿Acaso no son nobles ahora también mis hijos? Kolia, *sitze ruhig mit den Füßen!*⁸

Ratch le hizo un gesto con la mano.

—Vamos, tranquilízate, princesa Sumbeka,⁹ no te

8. ¡Kolia, siéntate tranquilo y deja de mover los pies!

9. Mujer de uno de los últimos kanes de Kazán. En 1551, durante las primeras conquistas de Iván el Terrible, fue llevada a la fuerza a Moscú. Cuenta la leyenda que el zar ruso quiso casarse con ella, que dijo que solo aceptaría si construía una torre de siete niveles en una semana. Puesto que lo logró, Sumbeka subió a la parte más alta y, tras admirar la ciudad, se lanzó al vacío.

alteres.¹⁰ ¿Dónde está nuestro «noble» Víktor? ¡Seguro que por ahí haciendo el zángano! ¡Se encontrará con el inspector uno de estos días! ¡Y le echará un buen rapapolvo! *Das ist ein Bummler, der Víktor!*¹¹

—*Dem Víktor kann ich nicht kommandieren*, Iván Demiánich. *Sie wissen wohl!*¹² —refunfuñó Eleonora Kárpovna.

Miré a Fústov, como si quisiera descubrir de una vez por todas qué lo impulsaba a visitar a esa clase de gente... Pero en ese instante entró en la habitación una chica alta con un vestido negro, la hija mayor del señor Ratch de quien me había hablado Fústov... Y entendí la razón de las frecuentes visitas de mi amigo.

10. En ruso es habitual la alternativa entre el tratamiento de «tú» y de «usted» en función del estado de ánimo de los interlocutores o del tono de su conversación. A lo largo de este texto, los diferentes personajes a veces se tutean o se tratan de usted.

11. ¡Víktor es un calavera!

12. ¡A Víktor no se le puede meter en cintura, bien lo sabe usted!